

La conclusión a la que “*Relaciones*”, con su lectura, trata de enfocar tu mirada es que somos parte de un precioso perfume de Dios¹, estamos en simbiosis con el Cosmos, estamos en una extraordinaria interrelación con todo y con todos dentro de este perfume cósmico, que todo influye en todo, que la expresión “ni una hoja de árbol se mueve sin la voluntad de Dios” debiera interpretarse como que nada acaece (nada se mueve) fuera de las perfectas reglas emanadas de Padre-Madre Dios; estas reglas están íntimamente interrelacionadas y por ello forman entidades, secuencias, evoluciones con una correspondencia perfecta; pero, al mismo tiempo, con tanta amplitud que todo ello permite un amplio espectro de libre acción; por lo cual, al tratarse de un Dios inmutable, al que no podemos invocar como hemos erróneamente creído durante tantos milenios, nos encontramos solos, solos ante nosotros mismos.

Se me ocurre un símil para captar mejor esta imagen:

- estamos en medio del enorme Océano Pacífico,
- nos encontramos en un bote sólido y seguro,
- con un aceptable motor para movernos por los alrededores, pero no tenemos tanto combustible como para irnos muy lejos,
- tenemos también una vela en el barco con la que podemos movernos aprovechando los vientos cuando soplen en la dirección adecuada para ir a donde, en un momento dado, queramos ir,
- podemos aprovechar la sombra de la vela para resguardarnos de los fastidiosos rayos solares, pero colocar la vela para darnos sombra puede (según estén los vientos) modificarlo el camino y no ir por donde queríamos ir,
- tenemos todos los medios para pescar de los abundantes bancos de peces que nos rodean, pero tenemos que pescarlos nosotros,

¹ Si eres ateo, no me digas “*vade retro*”, en cuanto has visto que menciono a Dios, por dos razones: porque esa expresión es propia de los creyentes y porque debieras considerar que al igual que los creyentes están equivocados por creer, tú pudieras estar equivocado por negar, salvo que seas perfecto y entonces estarías equivocado, porque si eres perfecto ya hay un Dios: Tú.

nadie los va a pescar para nosotros, y debemos tener cuidado con algún que otro tiburón que merodea atraído precisamente por esa abundancia de peces,

- tenemos a la vista algunas pequeñas islas con agua cristalina (para beber) y árboles frutales, pero tenemos que ir a ellas, gastando algo de combustible si los vientos no soplan en esa dirección; también debemos tener en cuenta que pueden haber depredadores; tal vez si, tal vez no.
- Nuestro objetivo es llegar al continente sobreviviendo a base de aprovechar todo lo que tenemos a favor (bote, motor, vela; peces; isla con agua, fruta y mejor descanso que en el bote) y evitando todos los peligros e inconvenientes (quemarnos con el sol, la sed, desviarnos del curso adecuado, las tormentas, los tiburones, los posibles depredadores en las islas, etc.).

¿Difícil? Si, pero no imposible, tienes todos los elementos para lograrlo; nadie te va a ayudar, pero puedes conseguirlo; sin embargo tienes dos opciones y solo de ti mismo depende el que tomes una u otra actitud:

1. Te angustias recordando cuantos otros antes que tú han fracasado en circunstancias similares, han sido comidos por los tiburones, hundidos por una tormenta, quemados por el sol y muertos de sed o devorados por las fieras de la isla y empiezas a sentirte mal por tu mala suerte porque si tuvieras más combustible irías más rápido al continente pues no dependerías tanto de los vientos, los cuales ¡maldita sea! están soplando en dirección contraria y por culpa de ellos no puedes sujetar bien la vela para resguardarte del sol ¡encima con la sed que tienes! Te están asustando las aletas de tiburón que asoman por estribor y estás seguro de que el ruido que te llega por babor son realmente rugidos de las fieras que hay en la isla que se ve por ese costado ¿Cómo es posible que todo esté tan en contra tuya, cuando sabes que hay otros navegantes que tienen mejores condiciones que las tuyas?

O, por el contrario:

2. Eres consciente de los riesgos potenciales de esta aventura, sabes que algunos han fracasado antes y sabes de otros navegantes que tienen mejores medios que tú. Sabes que estás solo y que nadie te va a ayudar, pero no por eso te vas a echar a llorar; sino que, con ánimo, optimismo, convencido de que siendo prudente y no alocado, analizando un poco las cosas antes de ejecutar ninguna acción, vas a buscar lo que necesites en cada momento, adaptándote a las circunstancias, con prudencia, pero seguro de ti mismo y de que, de una manera u otra, vas a conseguirlo. Si hoy no puedes comer pescado porque está infestado de tiburones, aguantarás hasta llegar a la isla donde comerás fruta, y si hay depredadores, ayunas (te reprimes los deseos) mientras avanzas a otro punto marino u otra isla donde si puedes comer. Si hay tormenta aguantas lo mejor posible, pues todas las tormentas se acaban alguna vez y luego viene una deliciosa calma; pero bajo ningún aspecto, pase lo que pase te vas a angustiar. Si no llegas al continente antes llegarás después, pero llegarás y feliz contigo mismo.

En el caso 1 serás un navegante que se encontrará realmente solo, aunque acompañado de peces y tiburones, de rugidos (reales o imaginarios) de fieras lejanas, de un asfixiante sol, una seca garganta y unas horribles tormentas.

En el caso 2 tendrás los mismos problemas, pero sabrás verlos como parte normal y lógica de tu aventura; así que los irás sorteando y manejando lo mejor posible, aprovechando bien tus medios, sabiendo cómo adaptarte a las circunstancias, soportando estoicamente tu hambre, la sed y las tormentas cuando éstas lleguen. Y, sin ninguna duda, sabrás apreciar esos momentos en que logres pescar una buena pieza o puedes disfrutar alguna exquisita fruta o te sea posible descansar sin problemas en una isla.

En ambos casos, es seguro que alguna vez coincidas con otro navegante y, uniendo fuerzas, logren y compartan pesca, fruta o descanso, pero luego cada uno tiene que seguir su propio rumbo en su respectivo bote, no podrán irse los dos juntos en el mismo bote porque aca-

baría hundiéndose, pues no están hechos para ese doble peso; pero sí pueden, durante un trecho (corto o largo), navegar juntos.

Cuesta trabajo reconocer que, aunque no somos los únicos que navegamos en la inmensidad del océano (pues hay muchísimos navegantes como nosotros), estamos solos, absolutamente solos para llegar al continente. Cuesta igualmente reconocer que tenemos las herramientas suficientes para salir adelante y podemos lograrlo.

Cuesta admitir que no podemos esperar ayuda de Dios, tal como estamos acostumbrados a esperar; cuesta porque tenemos demasiados años (miles) queriendo depender de poderes externos; porque, entre otras buenas razones, así teníamos a quien echar la culpa de nuestros fracasos “Si los cielos no me han ayudado, culpables son ellos, no yo”

Hay que ser capaces de reconocer que si las cosas no han sido como deseábamos es porque elegimos mal el camino o la forma en que lo caminamos o no lo hemos sabido manejar adecuadamente para lograr el éxito, tal vez por demasiado orgullo y cabezonería en vez de inteligencia, prudencia y respeto a las libertades de los demás.

Si eres de los que se creen por encima de los demás, espero conseguir que te des cuenta de que esa actitud es propia de gente débil; si por el contrario siguienes en tu actitud de superioridad ya no podré hacer más por ayudarte, pues te da miedo bajarte del andamio, del altar que tú mismo te has construido o has dejado construir alrededor tuyo. Es una pena porque realmente estás prisionero en ese pequeño altar, hasta allí te suben exquisitas ofrendas pero estás prisionero, especialmente de tus principales sacerdotes. Confío en que alguna vez reacciones y tengas la valentía de bajar a disfrutar con la gente común y sencilla, vale la pena. “*Relaciones*” intenta conseguir ese beneficio en ti.

Si eres de los que imponen tus ideas o creencias a los demás, ya sea discutiendo ya sea obligando o incluso aterrorizando, espero logres comprender que nada es verdad ni mentira, que no hay más que una

sola verdad absoluta: Dios, pero no un Dios-persona, ni un dios al que hay que defender de unos enemigos que solo existen en tu mente y otras similares.

Espero que logres comprender que el inimaginablemente grandioso Dios no necesita que nadie le defienda, que ese Dios no puede tener enemigos; me explico: Negar, insultar o despreciar a Dios es como escupir en el océano y puede haber 10.000 personas escupiendo al océano que no pasa nada, el océano no va a variar ni un ápice por semejante tontería, la de ellos por escupir y la tuya por atacarlos; sois igual de absurdamente tontos, ellos y tú, tú y ellos. Con “*Relaciones*” intento hacerte ver ese absurdo, de ti depende querer verlo.

Sería triste que *tu defensa de Dios contra sus enemigos* sea una forma de excusar tus actos engañándote a ti mismo con una coartada que lo único que esconde es racismo, un sentido de justicia equivocado, un deseo de poder mal enfocado, un tapar un complejo de inferioridad arropándote con Dios (lo cual es un insulto a Dios², por mal usarlo) o simplemente que tu celo es fruto de una sincera pero equivocada forma de amar a Dios.

En “*Relaciones*” te doy herramientas para entender los mensajes que te envía tu mente; te doy herramientas para saber *leer* en los demás como son y lo que piensan realmente; con la Grafología puedes ayudarte a ti mismo para variar aquella letra tuya que te está indicando donde es débil o inadecuada tu forma de pensar o actuar y no tienes más que consciente y voluntariamente forzarte a cambiar ese detalle gráfico y escribirlo de la manera apropiada para que tu persona vaya mejorando.

Así que, si lees y asimilas apropiadamente todo lo que “*Relaciones*” te muestra, no debieras ya sentirte con baja estima ni pensar que todo te sale mal, pues habrías comprendido que, comparando con la in-

² A Dios no le afecta lo más mínimo el que tú luches por él y mucho menos el que le insultes con tus actos y, sin embargo, tú estás haciendo un enorme daño: a los demás y a ti mismo.

mensidad de Padre-Madre Dios, las posibles diferencias entre nosotros son microscópicas y que cada persona es una entidad independiente, distinta y con sus propios dones y circunstancias y que todos tenemos justo lo que necesitamos tener para avanzar hacia ese punto asintótico cercano a Dios. Nadie es menos que nadie, son nuestras mentes quienes inventan esas diferencias.